

# El movimiento de restauración y las expectativas de futuro: la trayectoria de los conventos franciscanos en el nordeste de Brasil

**Maria Angélica da Silva**, arquitecta, profesora de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, y del Programa de Post Graduación en Dinámicas del Espacio Habitado de la Universidad Federal de Alagoas, Brasil.

**Martha Lins Tavares**, restauradora, doctoranda en Arquitectura, estudiante en prácticas de Investigación del Laboratorio Nacional de Ingeniería Civil (LNEC), Bolseira FCT; Lisboa, Portugal

Traducción: Isabel Moreno Figueredo

## La creación de una institución de memoria en Brasil

Se considera como un acontecimiento clave en la historia de la práctica de la protección patrimonial en Brasil la creación de su institución principal, el antiguo Servicio del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional. Aunque algunas iniciativas se tomaran con anterioridad, a partir de mediados del siglo XVIII, el país no inició propiamente la organización de un servicio de protección de los monumentos históricos, artísticos, arqueológicos y naturales bajo la condición de principio constitucional hasta 1934. Después, a continuación, se constituyó el servicio técnico especializado, en 1937, y de esta forma fue fundada la más antigua entidad oficial de preservación cultural en América Latina (FUNDACIÓN PRO MEMORIA, 1980: 25). Su creación se da en unas condiciones políticas bastante específicas, en un momento de intensa búsqueda de afirmación de la nacionalidad, lo que apunta hacia una conexión solidaria entre la práctica de la protección y de la restauración y la elaboración de un proyecto de identidad brasileña. Conmemoramos en 2007 los setenta años de su creación, setenta años, por lo tanto, de práctica institucionalizada de la preservación de los monumentos nacionales en Brasil. Momento propicio para realizar balances acerca de esta trayectoria y los impactos de sus acciones en los procesos de conservación y restauración del patrimonio nacional.

## Conventos franciscanos: patrimonio nacional

El reconocimiento en una obra de su condición de patrimonio se hace efectiva en Brasil por su inscripción en los llamados *livros de tombo* (libros de registro). De entre los centenares de obras registradas en las primeras décadas del trabajo de preservación patrimonial, destacamos en este artículo los conjuntos franciscanos, que conforman la llamada “escuela franciscana del nordeste de Brasil”. O sea, trece casas conventuales edificadas en el período colonial, entre los siglos XVI y XVII y que guardan entre sí similitudes volumétricas, estilísticas y un especial valor artístico. La expresión fue acuñada por Germain Bazin que, en visita a Brasil en los años cincuenta, en misión para el Museo

del Louvre, menciona que esta escuela vendría a ser “una de las creaciones más originales de la arquitectura religiosa de Brasil” (BAZIN, 1983: 137).

Bazin destaca en esta producción indicios de una antigua práctica vinculada al mundo medieval, donde talleres itinerantes recorrían el nordeste de Brasil dedicados a la producción material de aquellas casas conventuales. La región se fue llenando de puntos con estos conventos, cuyas semejanzas arquitectónicas se deben no sólo a la fidelidad hacia los documentos y principios de la Orden Seráfica sino también por haber sido realizados por un mismo maestro. Bazin afirma que “los conventos franciscanos de esta región presentan soluciones inéditas, cuyo desarrollo lógico, que tiene como punto de partida tipos formados en la segunda mitad del siglo XVII, presupone una verdadera escuela de constructores pertenecientes a la orden” (1983: 137).

La importancia de estas casas las llevó a su reconocimiento como patrimonio nacional entre los años de 1938 y 1974, no como conjunto, pero sí como edificios separados. Entre los criterios adoptados se destaca el estado de conservación en que fueron encontradas y las señales de adhesión a un determinado patrón artístico. Estos criterios tuvieron como consecuencia la inscripción parcial de algunas edificaciones, como se explicará más adelante.

Por lo tanto, en la historia de la identidad brasileña, las casas conventuales fueron elegidas por tener determinadas características que las colocaban en consonancia con un discurso que narraba una historia de un pasado y de una tradición brasileños. Fueron valoradas por ser identificadas como entidades dotadas de coherencia, en posición similar a un conjunto mayor de edificaciones que pasaron a simbolizar el “pasado nacional”.

## **Criterios de conservación adoptados**

La “verdad” del estilo, la sobriedad, el equilibrio, fueron cualidades que se deslizaron del discurso de la estética al de la ética (o viceversa). Estos criterios no sólo debían delimitar el proceso de selección de los bienes patrimoniales sino también la práctica de la restauración. Los monumentos debían presentarse firmemente como pruebas materiales de un devenir que se buscaba para cimentar el país.

Se elegirán determinadas etapas históricas y determinados estilos como los “momentos fuertes” de la trayectoria cultural del país y esta selección reflejará las prácticas de restauración en lo que concierne a la necesaria selección de qué facetas privilegiar en los monumentos. Se acepta suprimir los aspectos más disonantes, tales como colores, tratamiento de vanos, revestimientos y material de acabado en general, incluyendo intervenciones más profundas e irreversibles, tales como elevación de paredes, extensión y/o demolición de vanos, alteración de la morfología de las coberturas, supresión de frisos, etc. Elementos que no se encuadraban en el modelo, muchas veces fueron removidos, obliterados, deshechos, buscando poner en evidencia las facetas de un estado más antiguo y “original”.

La idea de “origen”, o sea, la casi imposible tarea de volver a un modelo de pasado idealizado, una situación hipotética de lo que fue el monumento, guió por décadas la tarea del mantenimiento del patrimonio nacional. Así, las edificaciones registradas fueron sometidas, cuando se creyó necesario, a un tratamiento cosmético, en búsqueda de la exhibición del modelo normalmente calificado como “barroco”. Bajo este rótulo, se ampararán importantes manifestaciones de la cultura nacional. El “estilo barroco”, ciertamente denso, enriquecido de significados para la cultura brasileña, es aquí cuestionado por haber sido un imperativo previamente elegido como referencia patrimonial. Se tomó como un segmento privilegiado de una historia más amplia y diversificada, o sea, de la historia de Brasil-Colonia y de sus evidencias materiales.

Otra tendencia de la época fue considerar la inserción paisajística del monumento, como más tarde afirmará la Carta de Venecia. Esta inserción se basaba en criterios poco explícitos y estaba normalmente enfocada en el objeto arquitectónico a conservar. Por lo tanto, el entorno funcionaba como una moldura que permitiera un buen disfrute del monumento. No se atendía a otros valores conectados con la propia operatividad y/o funcionalidad del mismo. En el caso de los conventos, por ejemplo, las cercas, áreas libres fundamentales en el diario de la vida de las órdenes mendicantes, no recibieron la atención necesaria y fueron gradualmente sufriendo pérdidas de terreno.

Cabe destacar algunos puntos concernientes también a las casas conventuales franciscanas que trajeron consecuencias directas para las condiciones en las que llegaron a nuestros días. En lo tocante a su significación como modelo, algunas vieron sus fachadas alteradas, volviendo hacia lo que se consideraba la versión más antigua de sus capillas e iglesias. Con relación a la condición del monumento, varios sufrieron una protección parcial, perjudicando hoy la comprensión de la edificación como un conjunto complejo, cuyas partes mantenían estrecha relación entre sí. Su comprensión en tanto que “escuela”, aunque fuera aceptado, no provocó ninguna actuación que considerara este factor.

En lo concerniente a la inserción urbana, las consecuencias fueron bastante graves, ya que no sólo las áreas cercanas, sino también los atrios, fundamentales para la realización de las prácticas vinculadas a la rutina religiosa, recibieron siempre la debida atención. Espacios necesariamente vacíos, antecesores de las plazas, por lo tanto piezas clave de la integración convento-ciudad, no fueron considerados como tales.

Otros criterios, como la integridad y el valor de la pieza, hicieron que varios de los conventos fueran sólo parcialmente registrados. Así, los restos que estaban cerca de la ruina acababan perjudicando el registro del edificio como un todo o fueron suprimidos del proceso de protección, acelerando su situación de degradación.

## **El papel de las casas conventuales franciscanas en el tejido urbano y el patrimonio en Alagoas, nordeste de Brasil**

Volviendo al tema de la arquitectura conventual, se sabe del papel civilizador de este programa arquitectónico. Si tenemos en cuenta el contexto europeo, en la Francia medieval por ejemplo, casi se podría superponer el mapa de las ciudades medievales al que señalase la implantación física de las órdenes mendicantes. Según la documentación (catálogo de Émery), si Francia posee, entre 1200 y 1550, 536 núcleos urbanos, existen 882 conventos de mendicantes, once situados en París, y desde ahí se distribuyen en uno, dos o más por localidad. Aunque estos datos puedan ser modificados por falta de una definición más precisa de lo que es ciudad medieval y orden mendicante, por ejemplo, demuestran cómo las dos experiencias –la vida conventual y la reanudación de la vida urbana– están conectadas en esta parte de Europa (LE GOFF, 1968: 340-341).

El mapa franciscano de Portugal no será muy diferente. La práctica urbana y la arquitectura seráfica se acreditan la una a la otra, existiendo casas conventuales en todas las localidades urbanas importantes en el territorio luso (LOPES, 1990, v.1 y RIBEIRO, 1946). Las crónicas relatan las distintas fundaciones que acumulan, en el contexto del siglo XVII, un significativo número de casas: *Por estas cuentas, que son correctas, tiene S. Francisco en la tierra firme de Portugal ciento, & cincuenta, & cuatro casas de monjes & sesenta & una y monjas* (ESPERANZA, v.1, p. 16). También, según las crónicas seráficas, en la época en que se levantó la custodia brasileña, los portugueses ya habían construido casas en los tres continentes, consolidando el proceso de expansión ultramarina.

En Brasil, la presencia franciscana también será fundamental para el desarrollo de la vida urbana. Además de las funciones tradicionales que un convento cumplía en relación con la comunidad, proveyendo el acompañamiento religioso, las celebraciones litúrgicas, el cuidado de los enfermos, la acogida de los enfermos, el hospedaje; se añade en Brasil el llamamiento de nuevas poblaciones, que por la proximidad al convento se sentían protegidas de los ataques de los salvajes (JABOATAM, 1980: 353-354).

De las trece casas, se escogieron dos para servir de ejemplo de los temas de restauración tratados en este artículo: el Convento de Nuestra Señora de los Ángeles, situado en la ciudad de Penedo, y el de Santa Maria Magdalena, en Marechal Deodoro, ambos en el estado de Alagoas, nordeste de Brasil. Estos dos conventos fueron edificados durante el siglo XVII, ayudando a la consolidación de la presencia portuguesa en el sur de la capitania de Pernambuco, próxima al importante río San Francisco. Se optó por su localización en los límites del núcleo urbano, zona de futura expansión de la villa, lo que en breve ocurrió: décadas después se encontraban plenamente rodeados por viviendas.

Las dos casas conventuales fueron edificadas en sitios altos, con buena ventilación, cerca de cursos de agua caudalosos y disfrutando de buena visibilidad, condición esencial en tiempos sujetos a guerras e invasiones. Tales localizaciones se revelan hoy dotadas de espléndida configuración paisajística, siendo posible disfrutar, desde varios puntos del edificio, de las bellas vistas del entorno. Las amplias cercas permitan la fuerte presencia de vegetación y los atrios acogían las celebraciones de la vida y de la muerte.

El Convento Nuestra Señora de los Ángeles fue inscrito en 1941, mencionándose en el Libro de Registro el edificio y su crucero de piedra; el de Santa Maria Magdalena en 1964.

El primero llega a nuestros días manteniendo su función original que el segundo perdió. Actualmente el de Santa Maria Magdalena pasa por una nueva fase de restauración y en breve se espera el inicio del mismo proceso para el de Nuestra Señora de los Ángeles.

La mayor parte de los puntos tratados en este texto, concernientes a los criterios empleados para el registro y restauración, pueden ser comparados con la trayectoria temporal de estos dos conventos. Tomando el de Santa Maria Magdalena, donde las obras están en marcha, se puede cotejar la remodelación de enfoscados, cuya masa llevó cemento, observar las partes del edificio que quedaron sin la protección patrimonial y la ausencia de mayor atención a los claustros, atrios y cercas.

## **Posibilidades de futuro**

Hoy, una comprensión diferente del valor del monumento y del significado del patrimonio hace que sea necesario revisar las prácticas que guiaron las restauraciones llevadas a cabo en las décadas en cuestión. La comprensión de que la memoria, el patrimonio y la historia son construcciones modifica las actuaciones de protección del monumento. La atención a lo cotidiano, de cara a la historia de las mentalidades, la interdisciplinariedad y la visión holística, amplía lo que se entiende por monumento y, consecuentemente, el manejo de las herramientas de la restauración.

Por lo tanto, la estructura de la propia historia de la restauración aparece como una práctica que se auxilia en la revisión de decisiones pasadas, tomadas a partir de otra estructura conceptual e ideológica. La idea de proceso permite, a la vez, que la propia acción en el presente sea consciente de las posibilidades de ser contestada en el futuro, apuntando favorablemente hacia la adopción de conductas flexibles y con posibilidad de ser reformuladas.

Las técnicas de restauración vienen siguiendo un recorrido donde se observa una purificación creciente de su calidad científica. Con la revalorización de las tecnologías tradicionales, se busca resolver los problemas de degradación a través de una intervención mínima y del uso de materiales com-

patibles. Los revestimientos, los elementos decorativos, las pinturas y las argamasas originales, son considerados elementos responsables de la estructura arquitectónica del edificio, así también como por la fisonomía con que se presenta en el contexto donde está enmarcado. Por lo tanto, son sustanciales en la tarea de recuperación del edificio y de la imagen que revela a la ciudad (TAVARES, 2007).

Por otro lado, en Brasil, con la creciente incorporación de las técnicas de arqueología histórica, los estudios son más depurados, permitiendo la práctica de la restauración respaldada por fuentes más consistentes. Incluso la puesta en marcha de las herramientas metodológicas que revelan los aspectos del “saber hacer”, de las creencias y de las celebraciones, que en Brasil son denominadas oficialmente “patrimonio inmaterial”, y que sólo en las últimas décadas han sido incorporadas al que se entiende por patrimonio nacional, contribuyen a una comprensión más completa y versátil de la edificación.

Así, la restauración es un acto crítico, técnico y científico que se aplica a través de un conjunto de estudios y operaciones rescatando la imagen actual del monumento, manteniéndolo así vivo y conservándolo para el futuro. El trato del patrimonio histórico y arquitectónico requiere una abordaje multidisciplinar, envolviendo una variedad de profesionales y la cooperación entre saberes (TAVARES et al., 2005). Se propone que cualquier intervención en patrimonio histórico sea realizada precedida de diversas etapas:

- Estudio histórico y de las intervenciones anteriores

La comprensión de la estructura monástica requiere el estudio de los registros históricos y de las intervenciones anteriores. La recopilación de este estudio suministrará datos más precisos sobre las transformaciones ocurridas a lo largo del tiempo, que van más allá de suministrar información sobre los materiales y técnicas utilizadas durante su construcción y en las diversas intervenciones de transformación o rehabilitación.

- Inspección del edificio-identificación de las anomalías

Realizar una inspección minuciosa del monumento, a fin de evaluar la técnica constructiva, identificando las anomalías y su grado de deterioro, a través de una observación atenta, de la toma de fotografías, fichas de obra y su anotación sobre una matriz gráfica.

- Investigaciones especializadas (ensayos *in situ* y de laboratorio)

Los métodos científicos de diagnóstico, aplicados a los monumentos históricos, se basan en ensayos realizados en laboratorio y en ensayos realizados *in situ*. Estos son de una importancia esencial, pues establecen una relación entre los métodos de investigación y las tecnologías de conservación y restauración del edificio, contribuyendo a un conocimiento más profundo de la técnica, de los materiales y de la forma en que estos han sido utilizados. Los objetivos principales de la aplicación de estos métodos son: (i) determinar la composición de los materiales y sus técnicas; (ii) diagnosticar la alteración de los materiales y sus causas y (iii) seleccionar los métodos de restauración más adecuados.

## **Realización de una propuesta de tratamiento**

Esta metodología de restauración, como todas aquellas que tienen lugar en edificios de interés histórico, siguen algunos principios orientadores, especialmente en lo que se refiere a la garantía de autenticidad –al punto en el que se haya alcanzado hasta el momento por el estado de las investigaciones- tanto a nivel de las intervenciones como en el proyecto de conservación, optándose por acciones minimalistas, por la reversibilidad y la compatibilidad de materiales, garantizando de esta forma el mantenimiento de su significación cultural.

## Consideraciones finales

No obstante, resueltas algunas cuestiones técnicas, hay aún un largo camino por recorrer acerca de la forma de recuperar el edificio para la sociedad. Hay que reflexionar acerca de cómo aproximar valor patrimonial y valor de uso, conservación y cambio, preservación y revitalización. Los conventos sin monjes traducen el declive de un modo de vida, y consecuentemente, de un programa arquitectónico. Sin embargo, la edificación, especialmente después de la restauración, surge saludable ante la ciudad. Nuevos usos se han propuesto para las casas conventuales en Portugal y en Brasil, como encuadrarlas en la red hotelera, por ejemplo. En general, esta solución coloca en riesgo el contenido tangible e intangible del edificio. ¿Cómo conciliar ocio y hospedaje con espiritualidad, contemplación y negación de los placeres materiales?

Por lo tanto, los grandes desafíos aún aguardan respuestas. Creemos que es posible encontrar argumentos en cuanto a respaldar la posibilidad de mantener reservas de espacio edificado y no edificado para abrigar la memoria singular del recorrido humano. Vestigios de tiempos que se fueron pero que demuestran cómo la sociedad puede organizarse de formas diversas.

Abrir un espacio para la diferencia tal vez sea una clave importante en nuestros días, donde hay, por lo menos con relación al discurso, un empeño en apostar por valores asentados en la diversidad.

No más ausencias llenas de añorados objetos (STEWART, 1993), o dignificadas por trofeos para celebrar la supuesta calidad de un pasado nacional. Pero sí espacios densos de significado, empapados de vivencia y sentido, sacados voluntariamente del presente para, de esta manera, poner en duda el rumbo del futuro.

## Bibliografía

- BAZIN, G. *A arquitetura religiosa barroca no Brasil*. Rio de Janeiro: Record, 1983
- DA ESPERANÇA, M. *História Seráfica da Ordem dos Frades Menores de S. Francisco da Província de Portugal*. V. 1 e 2, Lisboa, 1656 e 1666
- FERNANDES DA SILVA, F. *As cidades brasileiras e o patrimônio cultural da humanidade*, São Paulo: Editora Peirópolis/EDUSP, 2003
- FUNDAÇÃO PRÓ MEMÓRIA, *Proteção e revitalização do patrimônio cultural no Brasil: uma trajetória*. Brasília: Fundação Nacional Pró Memória, 1980
- JABOATAM, F. *Antonio de Santa Maria. Novo Orbe Seráfico Brasílico, ou Chronica dos Frades Menores da Província do Brasil*. Recife, Assembleia Legislativa do Estado, 1980, facsímil de las ediciones de 1859, 1861, 1862
- LE GOFF, J. *Apostolat mendicant et fait urbain dans la France médiévale*. Annales, CNRS, marzo-abril, año 23, N. 2, 1968
- PESSÔA, J. (org) *Lúcio Costa: documentos de trabalho*. Rio de Janeiro: IPHAN, 1998
- SILVA, M. A. *As formas e as palavras na obra de Lúcio Costa (Lectura del Trabajo de Investigación)*. Rio de Janeiro: Pontificia Universidade Católica, 1991
- STEWART, S. *On longing – narratives of the Miniature, the Gigantic, the Souvenir, the Collection*. Durham & Londres: Duke University Press, 1999
- TAVARES, M. L. *A conservação e o restauro de revestimentos exteriores de edificios antigos-uma metodologia de estudo e recuperação*, texto publicado en el Dia do Bolseiro, Lisboa, LNEC, mayo de 2007
- TAVARES, M. L.; RODRIGUES, M.; LLERA, F. *Metodologia de estudo desenvolvida para a elaboração do diagnóstico do estado de conservação dos elementos pétreos e revestimentos e proposta de intervenção do mosteiro de Santa Cruz em Coimbra*. Lisboa: Instituto Português de Conservação e Restauro, 2005
- VASCONCELLOS MAGALHÃES, A. C. *Frades, artistas, filósofos: o convento de Santa Maria Madalena e atitude frente à natureza-ontem e hoje* (Lectura del Trabajo de Investigación) Maceió: DEHA, 2005



**O movimento da  
restauração e as expectativas de futuro:  
a trajetória dos conventos  
franciscanos no nordeste do Brasil.**

Convento franciscano. Foto: Maria Angélica da Silva y Marta Tavares





Vista general del Convento N. Sr. dos Anjos, Penedo, Alagoas, Brasil. Foto: Maria Angélica da Silva y Marta Tavares



Vista general del Convento de N. Sr. Madalena, Marechal Deodoro, Alagoas, Brasil. Foto: Maria Angélica da Silva y Marta Tavares